

El proyecto surge de un análisis previo de su entorno en el que se destaca la heterogeneidad y la compacidad de las manzanas que configuran el tejido urbano de Arteixo, siendo ocupadas de similar modo en la mayoría de los casos. Esta ocupación se caracteriza, por muchas edificaciones de pequeño tamaño que se alinean al borde de la parcela, pegándose a la carretera y quedando al interior los espacios comunes o parcelas que explotan los propietarios de las mismas, representan pequeñas comunidades o "poblados" dentro conjunto "Poblados" formalmente aleatorios, pero que se han definido por la flexibilidad de sus usos.

Con ésta idea de "poblado" se genera el concepto inicial de la propuesta, en el que cada uso del programa requerido se materializa como una unidad, un volumen, una serie de "cajas programáticas" que van buscando su sitio en la parcela, llegando a acuerdos y configurando al mismo tiempo el espacio interior y exterior del edificio.

Ese espacio común generado en el interior por el movimiento de las cajas se convierte en la "plaza", en un lugar de convivencia de diferentes actividades, un lugar muy especial, donde sus unidades funcionan como "casas" independientes y el conjunto como una población. Un lugar donde jugar, esconderse, donde todo es más libre y flexible y conectándose al mismo tiempo con el patio exterior, como si fuese una prolongación más de ese espacio público.

Una vez llegado a este punto, llegamos a la conclusión de que no se pueden obviar las relaciones entre los distintos usos, con lo que respetando el esquema de volúmenes independientes al exterior y espacio común y de relación al interior, los volúmenes se van deslizando según su uso, de manera que aparecen espacios intersticiales, continuos entre sí que agrupan los usos.

El resultado formal del proyecto viene determinado por la manipulación del espacio, la búsqueda de conseguir diferentes relaciones y espacios para quienes lo habitan y con la intención de generar un escenario capaz de acoger diferentes actividades. En contraste con el programa de necesidades requerido, el desplazamiento delicado de los volúmenes crea en planta un desarrollo de apariencia aleatoria pero lleno de relaciones entre sus usos y flexibilidad, al igual que las manzanas Arteixo.

Es un lugar definido por su propia flexibilidad, impredecible. Algo involuntario que se ha producido como resultado de las relaciones de sus propios usos.

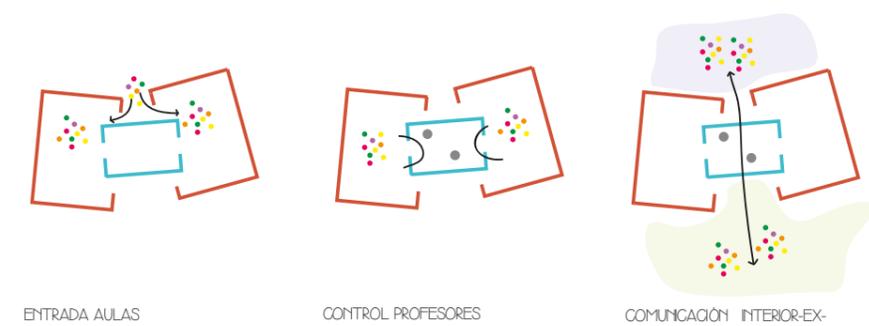
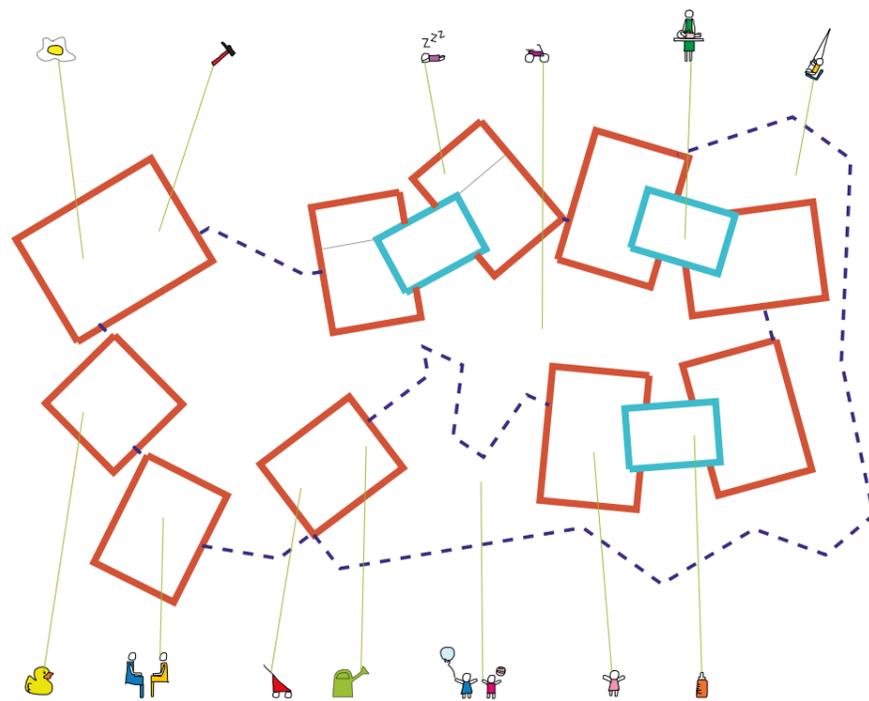
Al igual que en un pequeño "poblado" los usuarios interpretan los espacios libremente y los habitan a su antojo. Caminan de un lado a otro, buscan intimidad detrás de una esquina, o salen, se dejan ver y se relacionan.

Este esquema hace compatibles la separación y la conexión de los usos, generando múltiples centros que interactúan y cambian según el uso de sus ocupantes, de ahí que esa plaza interior puede ser el comedor, la zona de juegos o ser el escenario de la fiesta de fin de curso.

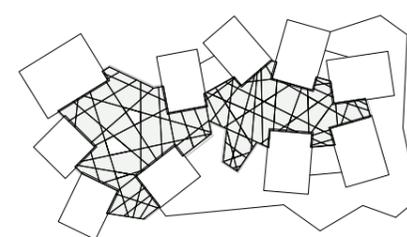
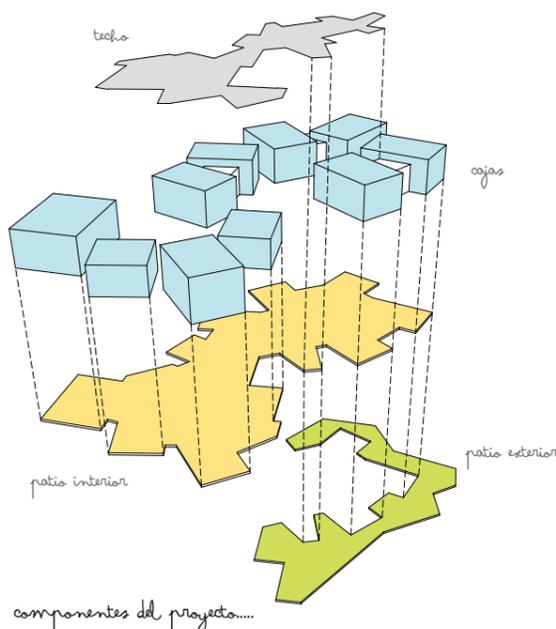
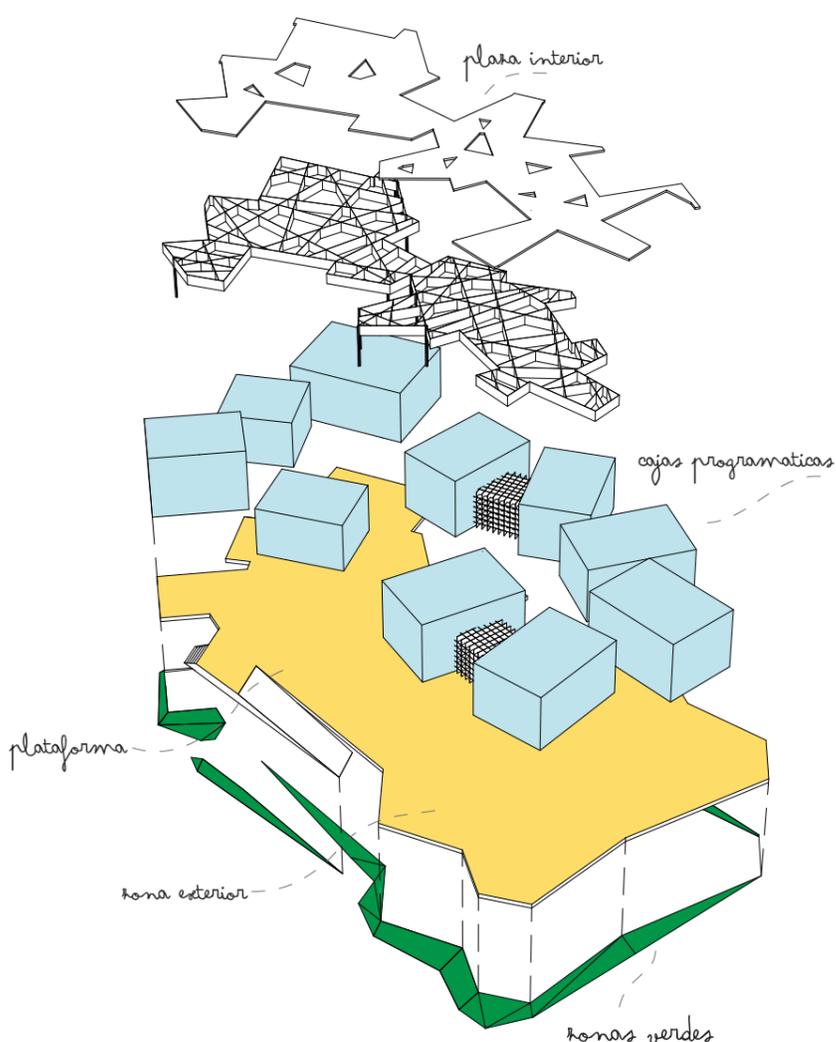
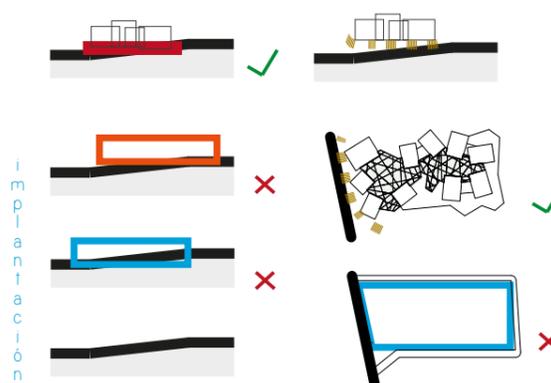
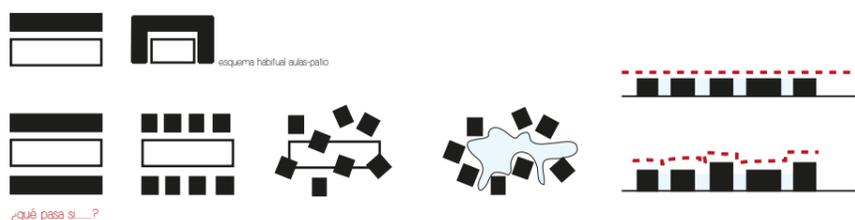
El edificio nace con la intención de potenciar la escena urbana, de generar un ambiente diferente a lo que hay, y es a través de los vacíos remanentes entre los volúmenes, la conexión entre la ciudad y el edificio surge de manera natural, las visiones cruzadas entre las calles potencian esa intención inicial de sentirse en la ciudad, de sentirse participe del escenario de la ciudad.

El aspecto general se completa con la variación en la altura de las cajas potenciando aún más la idea de paisaje, de jugar con las diferentes alturas ya existentes en el entorno. Además en cada contacto de los volúmenes de la escuela con los límites de la parcela se generarán pequeños espacios verdes para el uso de los ciudadanos y es que se entiende el proyecto, el edificio como una oportunidad para crear ciudad.

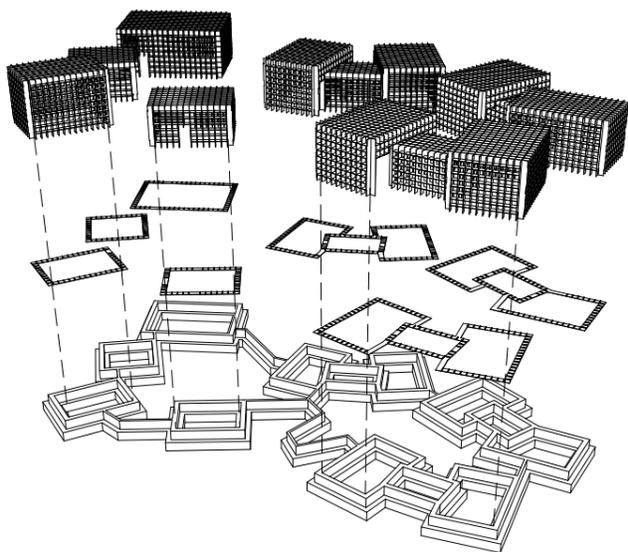
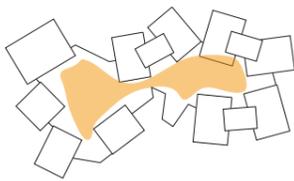
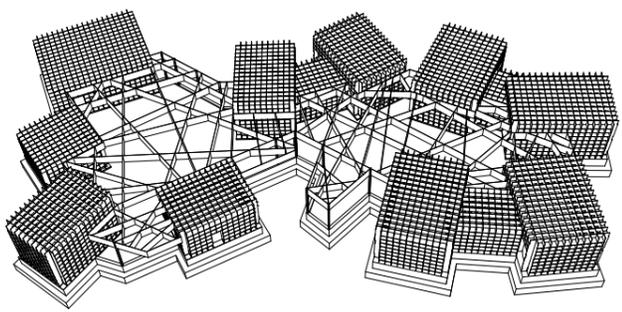
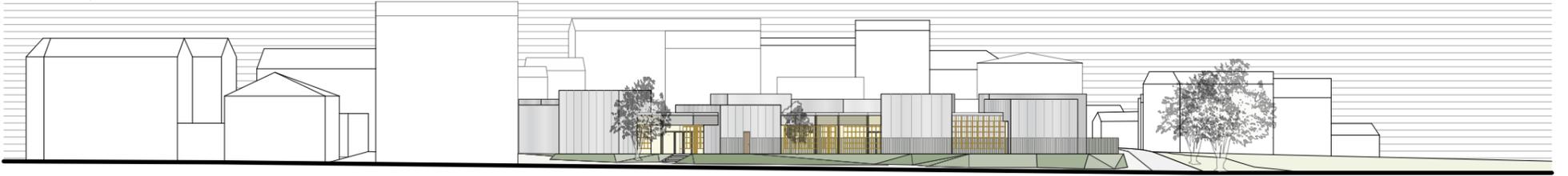
El conjunto general del centro, a pesar de su sencillez constructiva, y estructural, posee un carácter representativo sin olvidarse del entorno donde se ubica y relacionándose en escala (tamaño y altura de los volúmenes) con las edificaciones que le rodean. Por su manera de implantarse en la parcela, y la independencia formal de sus usos, es un conjunto fácilmente ampliable o modificable, ya que tanto su apariencia como su correcto funcionamiento no variaría. Un mecanismo adaptable a usos, dimensiones y programas diferentes.



¿cómo organizar una escuela?



paisaje...



El proyecto consta de dos partes diferenciadas, por un lado las piezas programáticas y por otro la zona multiusos, que como si de un "pegamento" se tratase, las ata y confiere unidad al conjunto. Este concepto de partes diferenciadas pero complementarias al mismo tiempo se traslada a la estructura.

En las "cajas" se desarrollan las actividades del programa que precisan de mayor rigor y que tiene una función clara dentro del uso de la escuela infantil. La estructura quiere reforzar esta idea resolviéndose con un entramado de madera de 50x50mm y convirtiéndose en elementos de gran rigidez que configuran al mismo tiempo el espacio interior. Una estructura que se convierte en estanterías, en cerramientos.

Por otro lado ese espacio interior, esa plaza donde todo es más flexible, donde hay cabida para lo imprevisto, los juegos, las relaciones, las sorpresas. Se busca una solución estructural que transmita esa idea de mayor libertad. Simplemente algo que a modo de "paraguas" cubre esa plaza.



Imagínarse un bosque, una plaza cubierta por árboles frondosos. donde los troncos, protagonistas permanentes del espacio marcan el ritmo y son soporte de esa ligera cubierta de ramas que dejan entrepasar la luz, el cielo... generando sombras y pasajes diferentes a cada momento del día.

